

# Capítulo 7

## URBAñiños: *programa de formación ciudadana*

S

urbanos

participativo con  
(ARMOTODO)

(Recorridos  
activa infantil).

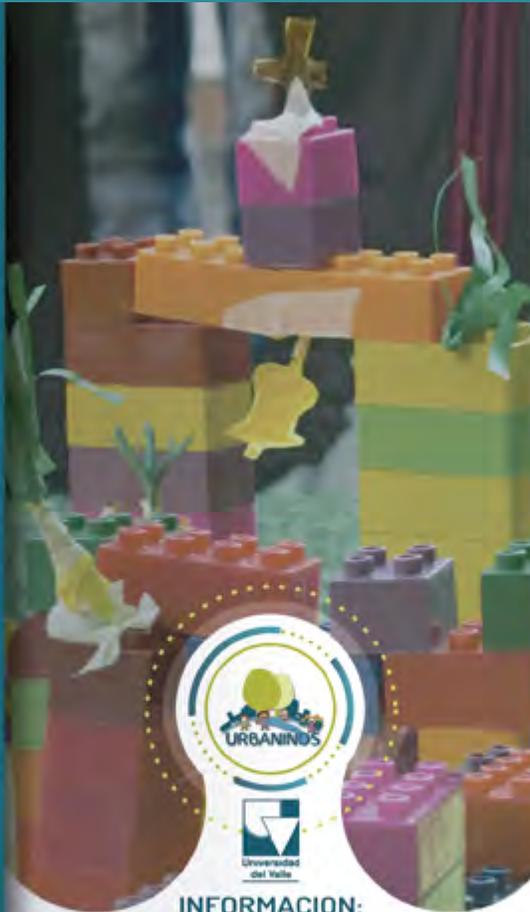
en día.

Construcción  
públicos bajo enfoques de  
urbanismo táctico.

“El tesoro Escondido”: En un espacio abierto, los niños buscaran las pistas del tesoro escondido que solo conseguirán tomando decisiones adecuadas al buen comportamiento ciudadano.

## MUSEO URBANO INTERACTIVO

Este espacio tiene como propósito poder establecer un vínculo permanente con la comunidad y el entorno, convirtiéndose claramente en una iniciativa replicable en cualquier ciudad, generara un gran aporte al vincular las exhibiciones con ejercicios efectivos de participación comunitaria para la construcción de proyectos urbanos sustentables, creando un espacio de comunicación entre la academia, la población infantil, sus padres y la institución, promoviendo propuestas en las que los más pequeños logren tener una voz y un espacio de participación constante.



### INFORMACION:

Arq. ADRIANA PATRICIA LOPEZ VALENCIA, Ph.D.  
Coordinadora del Laboratorio de Intervención Urbana – LIUR  
Investigadora Principal proyecto URBANIÑOS  
EIDENAR – Facultad de Ingeniería  
Universidad del Valle  
laboratorio.intervencion.urbana@  
correounivalle.edu.co  
(57)(2) 3212100 - Ext. 7022  
2017

## Programa de Formación Ciudadana



www.urbaninos.com  
Universidad del Valle



## Capítulo 7

# URBAñiños: programa de formación ciudadana

*Adriana Patricia López-Valencia<sup>1</sup>, Crhistian Camilo Villa Velasco<sup>2</sup>*

### **Formación ciudadana para la participación en escenarios de toma de decisiones**

El programa URBAñiños nace de manera conjunta con el Laboratorio de Intervención Urbana (LIUR), de la Universidad del Valle, en el año 2015, por la necesidad de vincular estudiantes de pregrado y posgrado con un contexto real para la intervención en la ciudad. Con base en la motivación por los temas de gestión ambiental urbana y el trabajo en experiencias interdisciplinarias, el LIUR se enfoca en una estrategia de sostenibilidad a partir de la formación de hábitos en lugar de la transformación de estos, y para ello se concentra en el trabajo con los niños como personas en proceso de maduración con las que se espera mejorar una generación de seres humanos mejor comprometidos y más propositivos frente a los temas de gestión de la ciudad. URBAñiños es la analogía de un grupo de *scouts*, de “equipos deportivos”, de grupos líderes en su campo de trabajo, es el grupo en el que se espera que todos los niños y las niñas de sus ciudades quisieran estar, al que quisieran pertenecer; donde aprenden y, sobre todo, enseñan; donde hacen parte de un colectivo en el cual son escuchados; donde tienen voz, pero sobre todo, voto en las decisiones de su ciudad; donde los gobernantes toman en cuenta sus decisiones y las apoyan a partir del fortalecimiento técnico articulado con la academia dentro de los procesos de apropiación social del conocimiento. Los URBAñiños son un equipo de seres humanos en proceso de formación capaces de liderar acciones concretas en sus comunidades a partir de la gestión de microproyectos locales articulados con proyectos estratégicos, para los cuales se comunican

---

<sup>1</sup> Ph. D. en Ciencias Ambientales, Arquitecta y Magíster en Urbanismo. Profesora Asociada, Escuela de Ingeniería de los Recursos Naturales y el Ambiente (Eidenar). Coordinadora del Laboratorio de Intervención Urbana (LIUR), Universidad del Valle. Correo electrónico: [adriana.lopez@correounivalle.edu.co](mailto:adriana.lopez@correounivalle.edu.co) - Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1857-7580>

<sup>2</sup> Sociólogo - Licenciado en Historia. Laboratorio de Intervención Urbana (LIUR), Universidad del Valle. Correo electrónico: [crhistian.villa@correounivalle.edu.co](mailto:crhistian.villa@correounivalle.edu.co) - Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2752-128X>

de manera efectiva con los diferentes actores públicos y privados que hacen parte de los procesos de planificación y construcción de la ciudad.

Esta visión de URBAñiños comienza a materializarse en Santiago de Cali y el municipio de Yumbo, en el Valle del Cauca, donde ya se cuenta con una articulación entre la academia como motor formativo de los niños, el gobierno local, algunas ONG y empresas privadas interesadas en los procesos de intervención sostenible del espacio urbano. Así se espera continuar consolidando nuevos grupos de niños que se sumen a esta iniciativa y que a través de los Consejos Consultivos de Niños, Niñas y Adolescentes de sus ciudades, puedan aportar en la planificación urbana, la gestión de proyectos sustentables y sobre todo en la creación de ciudades incluyentes y seguras para todos. Durante los últimos cuatro años de trabajo, hemos logrado darles voz a aquellos niños que de manera voluntaria y apoyados por sus padres o acudientes, han decidido participar en esta iniciativa.

El proceso continúa, se reinventa con cada reto nuevo y se mejora a partir de cada nueva experiencia en terreno; se caminan las calles y se dialoga con los niños como guía; se mira la ciudad desde una perspectiva de 95 cm (estatura promedio de los niños en la primera infancia); se visualiza a través de los ojos de los niños lo que puede ser una ciudad sustentable; una ciudad en la que un niño pequeño pueda vivir de manera segura será una ciudad segura para todos (Gehl, 2013). Así, el programa de formación ciudadana que se propone desde la Universidad del Valle y se ha registrado como marca en la Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) como URBAñiños, propende a la creación de espacios de diálogo a través de experiencias formativas y de acciones colaborativas donde los niños puedan vincularse de manera permanente o alternante en grupos de trabajo alrededor de las temáticas de gestión ambiental urbana.

El LIUR se proyecta como un centro de ciencia vinculado a la Universidad del Valle; en primera instancia se plantea como un espacio de apropiación social del conocimiento para el diseño y prototipa-

do de alternativas para la intervención del espacio público desde una perspectiva sostenible y usando materiales locales de bajo costo, a través de las cuales se pueda establecer tácticas y estrategias para la gestión de proyectos locales que puedan ser implementados en los barrios por las comunidades lideradas por los niños participantes en el programa. Las unidades interactivas construidas durante el proyecto de investigación (“Alerta roca” y “Los Bichos”) serán el punto de partida para la conformación del Museo Urbano Interactivo (Figura 124), en el cual se espera aunar esfuerzos con la empresa privada y el gobierno local para desarrollar un espacio amplio de cocreación donde los niños tengan la voz principal y las apuestas que de ahí surjan sean el eje alrededor del cual se gesten nuevos proyectos estratégicos y operaciones urbanas para las ciudades donde se implementen.

Una de las primeras articulaciones interinstitucionales de URBAñiños como programa de formación ciudadana y que se considera dentro del mismo lenguaje metodológico empleado en este libro como una victoria temprana, es la expansión de la propuesta hacia el sector poblacional de la primera infancia: niños de 3 a 5 años vinculados de manera directa con la metodología planteada en el dispositivo pedagógico a partir de un ajuste realizado de manera conjunta con la Subsecretaría de Primera Infancia de Santiago de Cali (Figura 125). De este ejercicio se resaltan tres escenarios participativos que aportan a la consolidación de URBAñiños como un programa formativo de amplia replicabilidad y posibilidad de expansión: i) La realización de un taller piloto con niños y niñas del Centro de Desarrollo Infantil (CDI) Presbítero, en el barrio La Isla, de Cali; ii) La presentación de la metodología y los objetivos del programa en las plenarias de la Semana de la Primera Infancia durante el 2017 y el 2018, invitados por la Alcaldía Municipal de Cali; y iii) La realización de talleres con los maestros y orientadores del proceso pedagógico con los niños de 3 a 5 años de los CDI de Cali y otros maestros en formación. Estos tres espacios de visualización del proyecto URBAñiños han sido una oportunidad para el mejoramiento de la propuesta pedagógica, participativa y técnica, a la par que se generan nuevos vínculos



**Figura 124.** Render de la exhibición principal de URBAñiños como museo urbano interactivo.

Fuente: Archivo creativo URBAñiños.

institucionales para la promoción y financiación de futuras experiencias.

En la Tabla 12 se muestra la adaptación del dispositivo pedagógico de URBAñiños a los talleres propuestos para la primera infancia, conservando los elementos principales y ajustando el alcance de las actividades desarrolladas de acuerdo con la edad. La experiencia con elementos didácticos representativos de la ciudad se considera como un aporte exitoso en el proceso de consolidación de la metodología del programa formativo, apostándole al conocimiento de los elementos urbanos a partir de la experiencia previa y de las sensaciones que en los niños se producen, así nace la idea de “Mi cajita de la ciudad”, en la que cada niño tiene pequeños elementos de cartón que representan la ciudad (buses, casas, edificios, árboles, entre otros); en compañía de su tallerista los niños abren sus cajas y proceden a sacar los elementos que allí encuentran para identificarlos, comprender lo que son y lo que representan para ellos a partir del diálogo conjunto. Cada niño tiene la oportunidad de comentar a su tallerista lo que cree que son y lo que le transmite cada elemento, de acuerdo con dos tableros negros

que permiten expresar sensaciones positivas —alegría, tranquilidad, agrado— o sensaciones negativas —tristeza, miedo, enojo—.

Una vez identificados los objetos y terminado el diálogo preliminar, con los objetos dentro de las cajas, cada niño tiene la oportunidad de sacar un objeto de la caja para llevarlo hasta uno de los tableros negros que están al frente, presentando dos opciones (sensaciones positivas o negativas), antes de dirigirse al tablero negro el niño selecciona un color con el que asocie esa sensación (o simplemente porque quiere escogerlo) a la figura urbana que tiene en la mano (el niño es libre de escoger el color que le parezca sin importar si en las siguientes actividades lo repite). Una vez seleccionado el color, se procede a pintar con un rodillo la planta de sus pies usando vinilo escolar. El niño camina sobre una superficie de cartulina blanca que está ubicada entre el círculo donde están sentados todos los niños y el tablero negro, una vez allí, deposita el objeto urbano en el tablero, dejando sus huellas de color en la cartulina. Este ejercicio hace posible observar las sensaciones que los niños perciben con respecto a diferentes objetos de la ciudad y permite establecer

un diagnóstico desde el arte y la asociación de formas y colores con sentimientos y vivencias previas.

El proceso de comprensión se acompaña de sus dos fases subsiguientes: la motivación y la intervención, también adaptadas a las edades de los niños. Así, el espacio público para el niño: “Mi maqueta de ciudad” (Figura 126), es la actividad propuesta para esta etapa con los niños de 3 a 5 años en el taller desarrollado en el CDI del barrio La Isla. Esta actividad tiene como propósito escuchar las propuestas de los niños para aquellos lugares de conflicto encontrados en la etapa anterior, proponiendo una mini-ciudad a partir del uso de material reciclado donde puedan expresar cambios desde su deseo y percepción, explorando su creatividad y capaci-

dad de creación de espacios y ambientes acordes a sus necesidades. Finalmente, en la etapa de intervención (Figura 127) el taller se centra en el niño constructor de su espacio con la actividad “Mi composición de la ciudad”, que tiene como propósito materializar las propuestas de los niños realizadas en las etapas anteriores, a partir de un camino sensorial, utilizando materiales naturales y reciclados. Este diseño contempla la construcción de prototipos a escala de los espacios resaltados por los niños, evocando una ciudad en miniatura, donde podrán regresar en los momentos en que las maestras acuerden con ellos ejercicios de exploración; allí tendrán la oportunidad de expresar mejoras en hábitos urbanos que propicien una mejor relación de la ciudad con la infancia.



**Figura 125.** Resultados de la articulación y adaptación del programa URBAñiños con primera infancia. Etapa de comprensión y actividad de capacitación a maestros.

Fuente: Archivo fotográfico proyecto URBAñiños.

**Tabla 12. Adaptación del dispositivo pedagógico para la primera infancia.**

Tipo	Escala/nivel de la actividad	Pilar de trabajo	Temática/título	Objetivo	Actividad
INTRODUCTORIO	AULA/CAMPO	TRANSVERSAL	Reconocimiento de participantes	Identificar las particularidades de los participantes y entablar una relación más cercana entre talleristas y niños	Recorrido urbano y mapeo de experiencias
COMPRENSIÓN	AULA	EXPLORACIÓN DEL MEDIO	El contexto de mi ciudad - Ámbito geográfico y particularidades	Reconocer el espacio geográfico en el que se vive, los modos de vida en el ámbito regional y urbano	Experiencia sensorial
		MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS	¿Qué conozco de mi entorno? ¿Cómo entiendo mi espacio personal en la ciudad?	Identificar los pre-conceptos sobre el entorno urbano, el nivel de interacción con el espacio urbano y las vivencias de los usuarios desde la perspectiva infantil	Análisis de imagen
		JUEGO	¿Qué problemas encuentro en mi ciudad?	Identificar las problemáticas para el desarrollo de la vida cotidiana en la ciudad desde la perspectiva infantil	Juego de roles
		LITERATURA	La voz del niño en los temas de ciudad	Priorizar los elementos clave para el niño en su vivencia de ciudad	Árbol de las palabras
MOTIVACIÓN	AULA/CAMPO	EXPLORACIÓN DEL MEDIO	El barrio como el espacio urbano de interacción e intervención	Identificar los elementos urbanos de oportunidad y los elementos en conflicto en el barrio de análisis	Recorrido urbano
		MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS	La representación del barrio ideal	Georreferenciar espacios de conflicto y espacios de oportunidad y priorizar la intervención urbana	Maqueta y modelado colectivo
		JUEGO	La gestión de nuestra solución de manera colectiva	Identificar formas de apoyar la gestión para la realización de intervenciones que mejoren las situaciones encontradas	Juego: Venta de garaje
		LITERATURA	Transmitiendo nuestras ideas	Sintetizar las propuestas para ser socializadas en espacios de adultos e institucionales	El cuento ilustrado

Cont.

Tipo	Escala/nivel de la actividad	Pilar de trabajo	Temática/título	Objetivo	Actividad
INTERVENCIÓN	CAMPO (Barrio o entorno urbano inmediato)	EXPLORACIÓN DEL MEDIO	Reconociendo el lugar de intervención	Identificar de manera detallada el espacio de intervención	Replanteo en sitio de la propuesta de intervención
		MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS	Motivemos a otros y socialicemos nuestra propuesta	Apropiación del lugar a partir del montaje de instalaciones temporales para la socialización de las propuestas	Instalaciones artísticas temporales
		JUEGO	Construyamos juntos nuestra idea	Construcción de propuesta de intervención seleccionada, de bajo costo	Mis manos - Mi parque
		LITERATURA	¿Y si contamos la experiencia?	Sistematizar la experiencia para transmitirla a otros niños e instituciones	Audiovisual

Fuente: Equipo de investigación proyecto URBAñiños.



**Figura 126.** Etapa de motivación, taller de primera infancia en el CDI Presbítero, barrio La Isla, Cali.

Fuente: Archivo fotográfico proyecto URBAñiños - Articulación con Primera Infancia, Alcaldía de Santiago de Cali.



**Figura 127.** Resultados de los prototipos a escala con material reciclado - Elementos de la ciudad en miniatura, CDI Presbítero, Cali.

Fuente: Archivo fotográfico proyecto URBANIÑOS - Articulación con Primera Infancia, Alcaldía de Santiago de Cali.

### **Gestión de intervenciones locales (*bottom-up*) articuladas a procesos institucionales (*top-down*)**

Una intervención en comunidad se puede entender como el método que pretende, en prioridad, el estudio y la búsqueda de la transformación de las conductas y transformaciones colectivas, por las cuales se comprenden y se producen las formas de organización social; estas pueden ser el resultado de conflictos sociales y del choque de patrones culturales, donde una colectividad pueda construir,

de manera normativa, sus relaciones con su territorio y con su medio ambiente, construyendo unos patrones de comportamiento con unos contenidos ideológicos y/o de representaciones de su entorno (Fantova, 2015).

Estos patrones culturales pueden dividirse en tres nodos o momentos principales: primero, se agrupan las formas como una colectividad construye una manera de representación del medio ambiente; segundo, las maneras como esta, la comunidad, elabora un modo de inversión, es decir, de producción de sus prácticas; y, por último, como

tercer nodo, se encuentran las diferentes formas de representar al sujeto y generar normas de moralidad. Estas orientaciones —que podríamos llamar, utilizando un término inexacto, valores— no se transforman directamente en normas sociales, en formas de organización y en definiciones de estatus y de papeles, convirtiéndose en el objeto de una lucha central en la cual está en juego la transformación de estas orientaciones culturales en formas de organización social. Justo en este momento central de lucha es donde entra la intervención y comprenderla puede garantizar el éxito o el fracaso de los objetivos de un programa de esta índole (Marchant et al., 2009).

Una intervención urbana comprende, entonces, los aspectos socioculturales y físicos de esta comunidad: su territorio, comprendido como elementos tangibles e intangibles sujetos y objetos de transformación. La intervención desarrollada en el contexto presentado se caracterizó por la reflexión sobre las formas de pensarse y obtener mejoras en la comunidad de San Francisco a partir de sus líderes y las personas de la comunidad que desearon vincularse. No obstante, aunque no se consiguieron resultados de transformación de conductas radicales en el sector, sí se evidenció una reflexión crítica acerca de las problemáticas ambientales y de riesgo permanentes en el barrio, lo que, con un trabajo con mayor intensidad y profundidad puede conducir a resultados y experiencias positivas, que finalmente conduzcan a entender por qué se producen condiciones de desigualdad y a la reducción de estas.

Así, uno de los hechos que facilitó la intervención en la comunidad fue la existencia de agentes que funcionan, más o menos articulados, donde, si bien han existido fragmentados o hay resistencias por procesos anteriores, en la actualidad son estos los que abanderan procesos o se han relacionado con fundaciones o redes clientelares, para cumplir más o menos sus objetivos y llevar la voz de sus propósitos.

Ahora bien, la existencia de actores movilizados no es nuevo en Siloé. Históricamente han existido líderes que representan, o han representado, a un sector o a un estamento en específico; en ellos se ven reflejados los fragmentos de un barrio, los cuales de uno u otro modo se involucran tanto por su sector particular, como por su comuna; por esto, a pesar de los límites y las fronteras existentes en los barrios, no es difícil verlos moverse en diversas actividades.

Desde el plan de intervención se buscó lograr la transformación de actitudes de la comunidad, en especial de la comunidad de San Francisco y sus agentes, a favor de la intervención física en el lugar, y viceversa. Para ello, surgieron y se realizaron una serie de acciones que buscaron garantizar la permanencia de las personas en las actividades de intervención a través de la motivación por la transformación del lugar, desde una perspectiva ambiental, y desde la permanencia constante en el territorio de todos los actores involucrados en el proceso: reuniones semanales de planificación en un ambiente de ocio como estrategia de conexión comunitaria.

### **Aproximándonos a la “intervención” - El porqué del trabajo en San Francisco, Siloé**

Para el desarrollo del proyecto de investigación URBAniños se realizó la elección del barrio Siloé como caso de estudio, donde de manera conjunta con la comunidad se seleccionó el sector de San Francisco para llevar a cabo un ejercicio experimental de intervención, después de un análisis de vulnerabilidad física y social. Esta elección estuvo guiada por la situación de riesgo ambiental de esta zona, en la que sus habitantes se han visto damnificados por diversas olas invernales y por la inestabilidad del terreno, debido al desborde del afluente principal que recorre el sector, la quebrada Isabel Pérez, un cuerpo de agua canalizado subterráneamente que ha sido afectado por las condiciones de contaminación por residuos sólidos y por el incremento en los caudales de lluvia, producto del cambio y la variabilidad climática, lo que hace que

se convierta en una amenaza constante de inundaciones en la zona. Estas situaciones hacían de este sector un lugar estratégico para el desarrollo del proyecto, al focalizar el estudio dentro de panorama amplio de vulnerabilidad de una zona a partir de sus condiciones socioambientales, mostrando a su vez lo resiliente que puede ser una comunidad que está bajo unas circunstancias sociales, económicas y ambientales que maximizan las situaciones de riesgo.

Entrar a Siloé, definitivamente, es llegar a una Cali que muchos desconocen, otros ocultan, pero sigue siendo Cali. Cuando se visita por primera vez estos sectores, se puede sentir cómo todo cambia. En efecto, estos barrios se diferencian del resto de la ciudad en muchos aspectos, como en la infraestructura; desde la vía principal —la carrera primera— ya se siente una atmósfera diferente a la que las calles prolongadas, los edificios en tonos pasteles y los semáforos amarillos nos tienen acostumbrados.

La distribución de las viviendas, de hecho, no responde a una planificación previa o acorde con los planes de ordenamiento territorial actuales. Cada calle, cuadra y esquina se edificó de manera improvisada, respondiendo más a las necesidades del momento que a cualquier tipo de normativa o lineamiento urbanístico. La construcción en ladera, entonces, se adapta a las condiciones irregulares del entorno, donde, en la mayoría de los casos, de los únicos recursos que se dispone para edificar el techo propio son los materiales que a otros les sobran, los troncos de cualquier árbol sobreviviente o los desechos de una construcción vecina, dado que el ladrillo que le sobra a uno, a otro le puede servir.

La institucionalidad, en este punto, no ha dejado de actuar de manera sesgada y basada en los prejuicios de los que nos inundan los medios de comunicación y la opinión pública; por su parte, no es raro que los vecinos de estos barrios observen con sospecha a los visitantes, pero esta no es una desconfianza personal sino una precaución generalizada ya que no cualquiera puede en-

trar y no todos los que llegan vienen con buenos propósitos.

El escrúpulo y la cautela por lo institucional se debe a que Siloé ha sido banalizado, utilizado y hasta prostituido por agentes externos que lo único que les interesa es, por ejemplo, satisfacer sus pretensiones investigativas, en medio de su repulsiva neutralidad valorativa o conseguir los votos para los cargos públicos del próximo periodo, con promesas insignificantes. La desconfianza es, entonces, un mecanismo de defensa.

### **Entre la metodología y los resultados: el camino de la intervención**

Aquí aparecería uno de los retos principales de todo el ejercicio; la meta era consolidar una estrategia de intervención y acompañamiento que permitiera la realización de los objetivos del proyecto: vincular a la población infantil en procesos de intervención del espacio público para mejorar las condiciones ambientales en riesgo, previamente identificadas.

La intervención comenzó en el desconocimiento profundo de la comunidad con la que se trabajaría y se inició sobre las bases de la Intervención Acción-Participación. No obstante, se descubriría que, mientras el ejercicio tomaba forma, un agente movilizador en las dinámicas entre agentes externos (investigadores, entidades gubernamentales, privados) y las formas de organización barrial y comunitaria son “las empanadas”<sup>3</sup>; esto último indicaría una realidad dura que atraviesan estos ejercicios: resulta difícil movilizar a la gente frente a causas como “el medio ambiente” o “la gestión del riesgo” cuando se come máximo dos veces al día.

Durante el desarrollo y consolidación del ejercicio participativo, se revisaron muchos documentos y se conversó con muchas personas del sector, buscando luces y guías que orientaran el proceso (Figura 128). Todos los vecinos con los que se habló tenían

<sup>3</sup> Plato típico de Colombia: pasabocas de maíz rellenos de carne y papa.



**Figura 128.** Talleres de diagnóstico en Siloé, Cali.

**Fuente:** Archivo fotográfico proyecto URBAñiños - Una de las primeras reuniones con la comunidad, 20 de mayo de 2017. En esta se pretendía tener una mirada general de los riesgos sociales y físicos de la zona, involucrando también a los adultos y contó con la participación del equipo interdisciplinar.

interés en trabajar de forma articulada; no obstante, cada uno con su interés particular y en la mayoría de los casos buscando un beneficio personal. Se caminó mucho y se realizaron algunas actividades de proyección, de esas donde son más las personas externas al barrio las que participan que los mismos habitantes del sector; sin embargo, el entusiasmo por el proceso no decae con este tipo de circunstancias, sino que se diseñan estrategias para convocar y continuar.

La intervención, o el inicio de esta, no pasaba del asistencialismo y del dar cosas a cambio por la participación y la verdad es que muchos de los ejercicios similares que hay en la actualidad no pasan de ahí: legitiman su lucro, su interés y su ganancia a partir del “trabajo comunitario” en donde muchos proyectos viven del “acompañamiento” a las comunidades; se gana fama, se realizan

publicaciones y felicitaciones y se nutren egos personales; mientras tanto, la transformación en la comunidad es mínima.

Aquí se descubre que el trabajo con las juntas de acción comunal hoy está devaluado y altamente permeado por las diferentes expresiones de clientelismo político existentes y que legitiman la continuidad o el ascenso de proyectos políticos, algunos de estos autodenominados “alternativos”, los cuales no han dejado de utilizar repertorios clásicos de vinculación a grupos políticos, donde se destacan promesas y apoyos institucionales que, sin la aprobación de algunos órganos estatales, son prácticamente imposibles.

Así, tomó forma uno de los grandes aprendizajes al momento de realizar ejercicios de carácter comunitario: Si el proyecto o la estrategia no tiene disponi-

bilidad inmediata de recursos para la consolidación de lo que se pretende hacer, las expectativas por parte de las personas con las que se trabaja pueden volverse en contra del proyecto, dado que los actores en comunidad tienen necesidades inmediatas que resolver en su entorno y a veces no es tolerable la paciencia y la lenta respuesta con la que se movilizan agentes externos, sobre todo cuando se habla de procesos investigativos.

En este argumento y aplicado a nuestro caso, después del “sancocho” —otro plato típico colombiano— del 19 de noviembre de 2017 (Figura 129), la reflexión sobre cómo continuar, cómo movilizar a las personas o cuál era el paso a seguir se pone de manifiesto, teniendo en cuenta que la meta era consolidar una base real de apoyo comunitario que estuviese por fuera de las dinámicas clientelares de la zona, pues, según testimonio de muchas personas con las que se trabaja actualmente, se

habían priorizado los intereses particulares de los líderes y de los grupos a los que históricamente pertenecen.

El reto, entonces, en este tipo de procesos, es mantenerse neutro. ¿Qué permitió que la intervención fuese diferente en este contexto? En primera medida, en el territorio había otras entidades participando, además de la academia que representamos y, curiosamente, llegó un punto de inflexión donde varios habitantes de la comunidad nos pidieron trabajar juntos, todos en un mismo espacio de reunión. Aquí, de un ejercicio académico y universitario, se pasa a uno comunitario, una estrategia de articulación interinstitucional que tomó fuerza y se convirtió en un colectivo de intervención urbana con un carácter social fuerte que de ahora en adelante se llamaría “Camino al barrio”. El punto diferenciador de este proceso es sobre el cual queremos reflexionar.



**Figura 129.** Actividades de coconstrucción con los niños en Siloé, Cali.

**Fuente:** Archivo fotográfico proyecto URBANIÑOS. Foto de Nathalia Guerrero - Las primeras actividades en las que se involucró la actividad comunitaria, la comida y la expectativa por el “qué-van-a-hacer” fue el movilizador central en los inicios del ejercicio.



**Figura 130.** Reuniones de los viernes en el sector de San Francisco, Siloé, Cali.

Fuente: Archivo fotográfico proyecto URBAñños.

**Y la gente llamó “Camino al barrio” la alianza entre “el privado”, el “gobierno”, el “académico” y “la comunidad”**

“Camino al barrio” nace gracias a las voluntades, siendo este otro de los aprendizajes para el campo de la intervención social y las técnicas etnográficas: por más capacidad que exista, cualquier ejercicio de transformación y participación está condenado al fracaso si no hay una voluntad real por parte de la comunidad con la que se desea trabajar.

“Y si mejor trabajan juntos”, es una frase de la comunidad que parecía obvia pero no lo es tanto en la práctica de los ejercicios de intervención de la ciudad entre diferentes actores. Y esa voluntad debe estar en todos los miembros del equipo y en los diferentes actores; se debe desear trabajar en territorio, no asistir a este por cumplir un contrato o unos compromisos, dado que en muchas

ocasiones ganar la confianza de quienes habitan el territorio supone realizar grandes esfuerzos y comprometerse a un alto nivel de responsabilidad. Aquí no se está indagando o estudiando un fenómeno físico particular, sino que se está trabajando sobre voluntades, intereses, sueños e ideales de personas y sobre esto es mucho más el nivel de compromiso y exigencia académica que se debe asumir e implementar.

Uno de los grandes logros de “Camino al barrio” fue su capacidad, como espacio de articulación, para convocar actores y vecinos. Después de un acuerdo entre actores, en el cual pusimos en común una agenda de trabajo colectiva en la que pudiéramos cumplir las metas por programa, ininterrumpidamente durante más de dos años, cada viernes por la noche, un grupo de vecinos junto a los diferentes agentes externos (Anthony Fernández, por

parte de la Subsecretaría de Territorios, Inclusión y Oportunidad [TIO], de la Alcaldía de Cali; Kevin Mera, de la Asociación Cristiana de Jóvenes YMCA-Cali; y, en nuestro caso, desde la Universidad del Valle) nos reunimos para planificar acciones en territorio, discutir problemáticas, capacitarnos sobre un tema o simplemente compartir (Figura 130). Todas estas acciones son las que normalmente no enseñan en las cátedras de intervención social, diseño etnográfico o estrategias de investigación y mucho menos en las escuelas de arquitectura e ingeniería para el desarrollo de proyectos de intervención urbana que necesariamente deben involucrar a la comunidad en sus procesos.

Las reuniones de los viernes serían el nodo central del ejercicio comunitario. Aquí, independientemente del rol o rango, las decisiones se tomaban de manera colectiva, no había (ni hay) liderazgos notables ni se decidían acciones hasta que no pasaran por la aprobación y el conocimiento de todos los integrantes del grupo.

Uno de los aspectos por destacar fue la participación femenina. El colectivo lo conforman más de 14 mujeres, las cuales se convertirían en el motor del ejercicio. Ellas serían las partícipes de largas jornadas de trabajo en las cuales, gracias a su labor, se consolidaría uno de los objetivos del proyecto URBANIÑOS: motivar la participación de los niños para la consolidación de un ejercicio de intervención urbana en un espacio público del sector, como lo fue la construcción de un parque infantil que además de servir de espacio recreativo generara acciones de mitigación desde los aspectos técnico-constructivos, para reducir el riesgo por inundaciones que representa el exceso de escorrentías urbanas que fluyen hacia la quebrada Isabel Pérez y aumentan el caudal que, como se mencionó, sobrepasa la capacidad del tubo que la contiene bajo tierra y aumenta de manera considerable las condiciones amenazantes que existen en el sector.

La intervención es la “excusa” para una transformación social mayor, para una vinculación más cercana a las acciones desde lo local. Lo local es el barrio, es la actuación de una comunidad cercana y cono-

cida, apropiada de su espacio y comprometida con su futuro. Aquí, la investigación desde la academia toma rumbo hacia la transformación de objetivos de desarrollo físico, de la técnica de las acciones de arquitectura, ingeniería y desarrollo urbano, pasando a un estadio de conformación territorial desde la acción local, desde el barrio autoconstruido de manera colectiva.

Las mujeres del colectivo trabajaron en labores de construcción, de mantenimiento, de limpieza, alimentación y demás (Figura 131). Fueron polifacéticas y salieron de cualquier rol autoimpuesto por los estereotipos al momento de realizar estas labores. Llegaron más allá y justamente fue gracias al recuerdo y a la historia de tragedias y conquistas que tenían en común lo que permitió mantener el espíritu de la intervención hasta la consolidación.

“Camino al barrio” se ha reunido sin importar las condiciones climáticas o ambientales, con días alegres y tristes y ha sido el nodo de la intervención. Sin este grupo, la intervención no hubiese pasado de la fetichización de la “olla del sancocho” y la hiperelección de la “empanada”. Este comité rompió con estos elementos y fue más allá de las típicas relaciones clientelares, convirtiéndose en una experiencia con un modelo replicable, donde el diálogo de saberes ha sido fundamental para el éxito de los diferentes objetivos de la intervención y la investigación.

La intervención se volvió un acto performativo. Entre los integrantes del equipo nos reconstruimos, como personas, como grupo, como barrio. Ningún conocimiento se invalidó a lo largo del proceso, y este es el aprendizaje más grande (Figura 132): reconocer nuestros conocimientos y los de los demás, todos igual de importantes. Y así siguió el grupo, con el fortalecimiento de nuestros conocimientos y habilidades y ayudando a fortalecer los de los demás.

Así se transforma la metodología inicial que plantea desde las ciencias sociales: modificar las prácticas para que se modifique el entorno; y se vuelve una metodología flexible, que se va definiendo



**Figura 131.** Día de trabajo con mujeres - Las madres de los URBAñiños como motor del ejercicio comunitario.

Fuente: Archivo fotográfico proyecto URBAñiños, noviembre de 2019.

según las necesidades. Construimos muros, tanques, taludes, sembramos y pintamos, organizamos noches de cine, reuniones, rumbas, preparamos almuerzos, los que eran estudiantes fueron “profes”, y creamos el grupo comunitario “Camino al barrio”, juntos siempre y con una estructura organizativa horizontal. Cerice, Albeiro y Orlando, desde la construcción y siendo los representantes masculinos en las reuniones; Luz Ayda y Elizabeth moviendo gente, “arriándolos” desde abajo; Sixta, Mary y Janeth, la de la tienda, apoyando desde la logística; Martha y Victoria haciendo amenos los espacios con sus risas y conversaderas.

Así, se consolida una intervención urbana que nace desde los espacios sociales y se nutre de los aprendizajes colectivos para propiciar el proceso de investigación en la ciudad. El espacio público como objeto de intervención y como sujeto de reflexión, alrededor del cual se consolidan formas de trabajo colaborativo y se refuerzan espacios de interacción para mejorar de verdad la calidad del hábitat en el barrio.

#### **El dilema de construir barrio en Cali**

Los movimientos en lo barrial históricamente se han transformado en luchas abiertas por el territorio, en un escenario donde son más las personas que



**Figura 132.** Participación de doña Victoria, una de las mujeres integrantes del colectivo, en la consolidación final del parque. A su lado, Anthony Fernández, agente de TIO.

Fuente: Archivo fotográfico proyecto URBAñiños, diciembre de 2019.

reclaman y menos los recursos disponibles para distribuir; las voluntades son esquivas y ningún plan de ordenamiento territorial, en el presente, alcanza a dimensionar la complejidad que implica y contiene el habitar cada uno de los territorios y entornos que conforman la ciudad. Aquellos que no tienen la capacidad económica para costearse un lujoso apartamento, deben conformarse con vivir en las periferias, donde, además del calor, los riesgos por delincuencia o por un evento de orden natural, aumentan.

Los barrios presentados sufren la condición de ser marginalizados desde los primeros años de su asentamiento. Históricamente han sido vistos como

los barrios de afuera y de las personas pobres, durante décadas han experimentado muchos de los rigores del conflicto armado colombiano, desde la presencia de grupos al margen de la ley, hasta el ser considerados como sectores con poca potencialidad para el desarrollo de la ciudad, en especial cuando perdieron su valor como fuentes de combustible fósil (en otra época Siloé se caracterizó por sus minas de carbón). En la actualidad, además de asumir la consecuencia de ser los sectores que son, deben enfrentar los retos que les plantea el presente, como el convivir en una zona a la que cada vez llegan más personas y existen más riesgos, en parte por el uso abusivo de los recursos del entorno como el agua y la tierra.

La intervención, en este punto, saltó del asistencialismo y se definió como un conjunto de acciones que, más allá de brindar elementos estéticos o de ordenamiento territorial, contribuyeron a la reducción de formas de conflicto y desigualdades ambientales históricas.

Entre las cosas que se trabajan actualmente está el fortalecimiento de los vínculos con la comunidad para el no abandono a la intervención física realizada, dado que San Francisco y sus aledaños se encuentran en un momento histórico donde el diseño de políticas neoliberales y la desaparición de instituciones públicas hacen que el contexto de los habitantes con más necesidades en el barrio se traduzca en una rutina de subsistencia informal y dependencia del asistencialismo, buscando una formalización de su ciudadanía en la urbe. Por otro lado, las explicaciones políticas no pueden quedar de lado en el proceso en el barrio, dado que estas son el trasfondo de las realidades y problemáticas que acontecen en la barriada y ayudan a trazar trayectorias de acción.

No se puede negar que San Francisco y muchos sectores de Siloé representan la forma como se construyen tugurios y zonas de miseria en la segunda y muy probablemente en la tercera década de este siglo, donde la ciudad ignora que aún sigue expandiéndose a partir de dinámicas de autoconstrucción, dejando a su suerte los nuevos sectores que aparecen y enfrentando la cuestión solo cuando este se convierte en un problema que incide en las agendas mediáticas de Cali. En este sentido se encuentran una serie de segregaciones que afectan el accionar de la comunidad, de carácter étnico, racial, sexual, de género, de capitales, entre otros.

Así, la intervención de Los Canasteros (como se denomina el parque intervenido) permitió el desarrollo de un ejercicio de apropiación colectiva con la capacidad de darle al recuerdo una forma material que se volviera visible en el espacio público, con la potencialidad y la emergencia de un diálogo colectivo, en el cual se situaron acuerdos y tensiones, con resultados momentáneos para el tiempo.

Se piensa que el mejor antídoto es la solución directa, ya que se actúa bajo la lógica de “si los ayudamos a tener más, a la larga serán menos pobres”, pero esta es una reflexión vacía y a la que le hacen falta varios ingredientes, dado que siempre existe la dificultad de deconstruir aquellas prácticas que son antidemocráticas y que, acompañadas con las limitantes que matizan todo ejercicio de intervención y asistencialismo social, resultan en elementos que entorpecen el trabajo en la comunidad. Dicho de otro modo, si no se acompaña a la intervención de una dinámica de formación y reflexión política que conduzca a actitudes democráticas, la anterior no resultará ampliamente efectiva.

La intervención procuró mantener un vínculo estrecho entre el sector de San Francisco y las acciones colectivas que representan. Resultaba paradójico realizar trabajos individuales para comprender una acción colectiva y colocar a los actores en una situación completamente diferente a la de la acción. Por ello la intervención trabajó con grupos de actores que participan o han participado en los trabajos barriales, y nuestro deber fue procurar que estos grupos no se centraran sobre sí mismos, sino que se vieran constantemente como responsables de un movimiento más amplio, comprometido en un ejercicio de intervención físico materializado.

Lo ideal es que estos grupos de personas se constituyan lo más cerca posible de las prácticas reales de la intervención. Por esto se evitó el trabajo con dirigentes políticos e ideólogos radicalizados. Por otro lado, si bien resultó difícil bajar totalmente al nivel de la acción cotidiana, el esfuerzo se concentró constantemente en avanzar en este sentido, sobre todo con el fin de evitar las reacciones ideológicas defensivas que entorpecen el análisis.

Lo anterior lleva a definir un segundo nivel característico de la intervención. Esta intentó extraer y elaborar el sentido de las prácticas. Por ello se rechazó un método de interrogación que colocaría de nuevo a los actores frente a una situación; se trató, al contrario, de saber de qué manera estos podían contribuir a modificar y, por consiguiente, a produ-

cir una nueva situación. Por esto mismo, el trabajo de un grupo de intervención se inició con diversos encuentros entre sus miembros y un conjunto de compañeros del gremio, amigos o “enemigos”, escogidos por dicho grupo. Durante los intercambios, el grupo favoreció comportamientos que escaparon parcialmente a un control ideológico y fueron objeto de una reflexión ulterior por parte del grupo.

Este proceder llevó a los interventores y al grupo a dos principales reflexiones de la intervención: primero, el autoanálisis de los actores. Mientras muchos métodos de intervención pretenden identificar el sentido objetivo de un comportamiento, se pensó, por el contrario, que no se podía, en el caso que nos ocupa, separar completamente el sentido de una acción de la conciencia del actor. Tampoco se trató de identificar el uno con el otro, pero hay que admitir que el actor de un movimiento social, comprometido en una acción que cuestiona orientaciones normativas y conflictos centrales, no puede evitar producir una cierta conciencia de su acción.

Se pudo, entonces, como segunda reflexión, definir la intervención en comunidad, no como un estudio de la situación de un grupo social, ni tampoco como un estudio de sus respuestas a esta situación, sino como el análisis de su autoanálisis. Esto se opone claramente a la intervención social y sus fundamentos analíticos, a una imagen que podríamos llamar leninista de la acción social, e incluso, más ampliamente, a toda concepción de la acción social considerada como respuesta a una crisis, a un cambio o a una contradicción de un sistema social organizado alrededor de una lógica central.

Para finalizar, comprender a cabalidad la complejidad de Siloé demanda más páginas de las presentadas y, siendo responsables, un mayor diálogo con la comunidad. Lo barrial entonces sirve como diagnóstico para, desde una perspectiva más extensa, comprender el panorama actual de las ciudades a nivel nacional e internacional, donde cada vez resulta más complejo el hacer y mantener urbes con los desafíos actuales, siendo necesarias acciones que aumenten la participación y la democratización de

derechos, en especial desde los barrios. Tal vez suene apresurado, pero en el futuro de los movimientos sociales, de las luchas de las comunidades y de los reclamos por la tierra y otros elementos, los barrios, con perspectivas como las presentadas, tendrán gran protagonismo, siendo deber de la academia, entonces, dialogar y apoyar a través de los proyectos políticos de los investigadores, las transformaciones desde los intramuros, y más cuando se es de barrio.

### Reflexiones finales

Los principales resultados de investigación presentados en este libro pueden ser considerados en relación con la apropiación social del conocimiento de las temáticas urbanas, de gestión del riesgo y adaptación al cambio climático. Una apuesta pedagógica a partir de un ejercicio de intervención del territorio, con una perspectiva sustentable e incluyente que vincula la población infantil desde el conocimiento del problema, la concepción misma de las alternativas, el proceso de materialización de las ideas, su seguimiento, mantenimiento y evaluación. Al identificar las formas actuales de participación infantil fue posible establecer una línea base sobre la cual se dio inicio al proceso de enseñanza-aprendizaje que pretende contribuir a mejorar las estrategias de vinculación de los niños en los procesos de intervención urbana. La experiencia práctica de las dos intervenciones urbanas desarrolladas en campo demuestran un interés constante en acciones visibles en el entorno como resultado de los procesos de formación; es importante remarcar esta pauta para nuevos procesos como un elemento indispensable para garantizar el compromiso y en realidad fomentar la participación infantil en este tipo de proyectos; mientras no existan elementos reales de implementación que respondan a las ideas propuestas por los niños, la motivación y el compromiso de continuar participando pueden desvanecerse.

Entre los impactos observados del proyecto es posible evidenciar una contribución no solo al conocimiento de los escenarios y características

actuales de la participación infantil y sus formas de ver la vida diaria en la ciudad, sino también se observan resultados que permiten evidenciar una influencia positiva en sus hábitos desde edades tempranas, visible a partir de la manera en la que responden frente a eventos posteriores al inicio de su participación en el programa de formación URBAñiños. Niños y niñas con un lenguaje nutrido de experiencias alrededor de sus territorios, quienes guían procesos comunitarios: en Siloé, durante la época de intensa sequía en el año 2020 y en plena pandemia por el COVID-19, los niños desde sus casas veían cómo se estaba incendiando el cerro tutelar de Cali, Cristo Rey, el cual colinda con Los Canasteros, el parque intervenido en el sector de San Francisco, que no solo ponía en peligro las viviendas sino el espacio construido colectivamente; así, fueron los niños quienes hicieron el llamado a los entes competentes de su comunidad e informaron dónde podrían encontrar agua almacenada para apoyar las labores de control del fuego en la ladera más cercana. “Los Bichos” sirvieron entonces no solo para controlar el caudal de las escorrentías que causan avenidas torrenciales en la parte baja de esta ladera, sino que en su función de almacenamiento los niños vieron una capacidad de adaptación para el uso en condiciones distintas a las previamente diseñadas y utilizaron el agua almacenada para apagar el fuego que amenazaba sus viviendas.

Este tipo de experiencias emergentes permiten evidenciar que el proceso formativo tiene un impacto potente en las comunidades a través de los niños. Los ejercicios interactivos enfocados en la visibilización y puesta en lenguaje sencillo de temáticas asociadas al urbanismo y la gestión ambiental lograron sensibilizar a los niños de manera llamativa a través del juego y ejercicios lúdicos en el aula y en campo, obteniendo una mejor comprensión de conceptos que les aportan una visión crítica y mayores herramientas para intervenir su ciudad de manera sustentable.

El mayor de los impactos de este proyecto es su potencial como programa de formación ciudadana de largo plazo. Se espera que a partir de la consolida-

ción de los primeros módulos de exhibición de lo que se denominaría el “Museo urbano interactivo”, instalado inicialmente en el campus de la Universidad del Valle para su administración, pueda convertirse en una exposición itinerante que llegue a los barrios y preste servicios educativos a la comunidad, llevando las diferentes áreas del conocimiento y sus conceptos estratégicos a un lenguaje sencillo que los niños logren comprender y propicien nuevos escenarios de gestión de proyectos en sus comunidades.

El propósito a largo plazo de crear un museo urbano interactivo es poder establecer un vínculo permanente con la comunidad y el entorno, convirtiéndose claramente en una iniciativa replicable en cualquier ciudad, que si bien es cierto ya tiene referentes en cuanto a su concepto de museo interactivo, generará un gran aporte al vincular las exhibiciones con ejercicios efectivos de participación comunitaria para la construcción de proyectos urbanos sostenibles, creando un espacio de comunicación entre la academia, la población infantil, sus padres y las instituciones encargadas de la gestión urbana, promoviendo propuestas más incluyentes en las que los más pequeños logran tener una voz y un espacio de participación permanente.

Así mismo, este proyecto ha dado continuidad a ejercicios prácticos que se han venido llevando a cabo en el LIUR de la Universidad del Valle, dejando visible un programa que en el mediano plazo puede convertirse en un eje estratégico institucional apoyado desde las secretarías municipales de educación, promoviendo metodologías y espacios de trabajo en las diferentes instituciones educativas de los municipios y retomando antiguas prácticas escolares de educación en cultura ciudadana y temas de ciudadanía que se han ido perdiendo de las aulas en los últimos años.

El programa URBAñiños pretende no solo ser un espacio de investigación dentro del marco del resultado de este proyecto, sino un ejercicio longitudinal de largo aliento en el que se involucren estudiantes universitarios de diferentes disciplinas y se promueva un espacio de aprendizaje a través de la

enseñanza y la participación activa, continuando el seguimiento a los niños participantes para establecer los impactos reales de los ejercicios en la formación de ciudadanos mejor informados y más activos en las decisiones de construcción de ciudades sustentables.

### Referencias

- Fantova, F. (2015). Innovación social y tercer sector de acción social. En *Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del tercer sector de acción social* (pp. 155-178).
- Gehl, J. (2013). *Cities for people*. Island press.
- Marchant, J. P., Salin, A. y Williams, J. (2009). Experiencias de intervención institucional en escuelas vulnerables en Latinoamérica. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7(3), 153-170.



Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez  
Cali, Colombia  
Teléfonos: (+57) 602 321 2227 602 321 2100 ext.  
7687  
<http://programaeditorial.univalle.edu.co>  
[programa.editorial@correounivalle.edu.co](mailto:programa.editorial@correounivalle.edu.co)

¡ S i g u e n o s !

   | [programaeditorialunivalle](http://programaeditorialunivalle.edu.co)